

EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS UNIVERSITARIA

*Dr. Oscar Velázquez Herrera
Universidad De La Salle Bajío*

RESUMEN

En este artículo se ofrecen dos valiosas aportaciones. En la primera, se comparte la experiencia de la Universidad De La Salle Bajío como formadora de catequistas, insumo relevante y útil para retomar su liderazgo en esta invaluable labor. Aparentemente la catequesis y la Universidad son incompatibles. Esta percepción se debe en gran parte a concepciones y prácticas catequéticas inadecuadas. Ante esto, más que relegarla, la evangelización y la catequesis le dan un sentido diferente a la vida universitaria. Estas reflexiones constituyen la segunda aportación que contribuye sobremanera a reinterpretar y asumir la misión evangelizadora y catequética en esta Universidad lasaliana.

Palabras clave: Evangelización, Catequesis, Universidad, Diplomados, Colaboradores.

Introducción

Este artículo tiene el propósito de compartir y favorecer la reflexión sobre el papel de la Universidad Lasaliana en su tarea evangelizadora y catequética. El artículo se divide en dos partes. En la primera, se informa cuáles han sido los proyectos de formación de catequistas en la Universidad De La Salle Bajío. En la segunda, a partir de la experiencia realizada, por un lado, se sugieren posibles acciones para que la Universidad adopte un liderazgo en la formación de catequistas; por otro lado, ante la reflexión de lo aprendido, se presentan algunas consideraciones tendientes a plantear una visión de evangelización y catequesis que impregne el ser y quehacer de la Universidad.

PRIMERA PARTE

La Experiencia Catequística en la Universidad De La Salle Bajío

Esta experiencia se ha realizado en diferentes fases. Se ha concretado a través de la oferta de Diplomados¹, que en gran parte son un reflejo de la evolución del concepto de catequesis trabajado en la Universidad.

¹ Los Diplomados son programas académicos que comprenden un mínimo de 120 horas de estudio presencial.

Primera fase: Entusiasmo inicial

Ante la imperante necesidad de formación de catequistas que trabajan en parroquias y escuelas católicas, algunos Hermanos del Distrito Antillas-México Sur respondieron a esta llamada, a través de la Universidad De La Salle Bajío con el *Diplomado en Educadores en la Fe*, que dio inicio en 1991. El Diplomado se cursaba en 6 veranos, con el fin de recibir a un gran porcentaje de alumnos foráneos. En cada verano se estudiaba un Módulo, que comprendía a su vez seis asignaturas. Desafortunadamente, a medida que pasaba cada verano el número de alumnos iba en descenso, entre otros factores: lo complicado de su administración, el largo tiempo para concluirlo en su totalidad, el incremento del costo año con año, la falta de acompañamiento de los alumnos, la oferta de propuestas de formación en otras instituciones, el desinterés de los Hermanos que lo iniciaron, la preparación gratuita de catequistas de parte de la Iglesia local, entre otros. El Diplomado se liquidó finalmente en el año 2004 (Ver Anexo 1).

Como parte del proceso de liquidación del Diplomado en Educadores en la Fe, el Hno. Adalberto Aranda Ramírez, diseñó el *Diplomado Universitario en Educación de la Fe*, cuyo objetivo era la formación de agentes para comunicar el Evangelio en el medio universitario. Se estructuró en ocho materias² cada una con una duración de 14 horas. Se impartió en horario sabatino de septiembre del 2003 a marzo del 2004. Se atendió a un total de 16 alumnos.

Segunda fase: Búsqueda de distintas opciones

Ante las distintas ofertas del mercado en el área catequética se propusieron programas innovadores, atractivos, de corta duración y, sobre todo, focalizados en distintas áreas de la catequesis. Cabe considerar que hasta el momento el alumnado que cursó estos dos Diplomados era muy heterogéneo, es decir, teníamos alumnos que contaban con estudios desde secundaria hasta Licenciatura y, aunado a esto, impartían catequesis desde Preescolar hasta Preparatoria. Esto no favorecía una enseñanza focalizada en áreas específicas. Frente a estos desafíos, se ofrecieron Diplomados con temáticas más concretas.

Primeramente, se ofreció el *Diplomado Universitario en Didáctica de la Educación de la Fe*. (Ver Anexo 2). Hubo dos generaciones. La primera de septiembre del 2004 a mayo del 2005, en la que se dio servicio a 16 alumnos. La segunda fue de abril a noviembre del 2007, en la que asistieron 18 alumnos. El éxito de este Diplomado se debió a que se centró en una sola temática, esto es, en el proceso didáctico de la catequesis.

Siguiendo la formación por temáticas específicas, se impartió el *Diplomado en Nuevos Lenguajes de la Catequesis y Medios de Comunicación* de septiembre del 2005 a mayo del 2006 (Ver Anexo 3). Se atendieron 13 alumnos³. Fue un Diplomado muy atractivo, pero la palabra

² Las materias eran: Pedagogía de la catequesis, Planeación y evaluación de un curso de catequesis, Recursos didácticos de la catequesis, Proceso enseñanza-aprendizaje de la catequesis, Visión cristiana del ser humano, Signos de los tiempos y catequesis, Cristo centro de la historia de la salvación, La Iglesia comunidad de salvación.

³ En este Diplomado se tuvo acceso a un servicio tecnológico de calidad: aulas especializadas de cómputo, sala de radio, estudio de televisión. Los costos se incrementaron más. Las escuelas particulares ya no estaban interesadas

catequesis va restringiendo el interés del mercado. Se tiene muy arraigada la idea del catequista como aquel que está en la parroquia, que no requiere tanta preparación y menos aún formación universitaria. Además, si poníamos la palabra *catequesis* en los Diplomados ofertados la gente pensaba que era un programa de menor calidad. Aunado a esto, el costo de los Diplomados es cada vez mayor. Los catedráticos que impartieron los módulos no eran *catequistas oficiales*⁴, eran profesionistas del área de Comunicación. Aquí se tuvo que prepararlos en el enfoque catequético del Diplomado.

Hasta este momento, la Escuela de Desarrollo Humano y Educativo administraba estos Diplomados. A partir del 2007 el Departamento de Humanidades asume esta responsabilidad. Desde esta instancia, se pensó en *el Diplomado Universitario en Dibujo Catequístico Básico*, pero al tener la palabra *catequístico* la gente no quería inscribirse. Al cambiar el título por el de Diplomado en Desarrollo de Habilidades Didácticas a través del Dibujo se pudo abrir, pero con sólo ocho alumnos.⁵ Se impartió de enero a junio del 2008 (Ver Anexo 4). El costo del Diplomado aumentó aún más.

En este mismo sentido, en Mayo del 2008 se hizo la propuesta para el *Diplomado en Enseñanza de la Historia de la Humanidad a través del Dibujo* pero ya no tuvo respuesta ni apoyo de la Universidad para abrirlo (Ver Anexo 5).

Hay que reconocer que, a pesar de esta última propuesta, la Universidad ha hecho esfuerzos para abrir los Diplomados aún cuando no se reunía el mínimo de alumnos requerido. Como parte de la logística universitaria, todas las propuestas de talleres, cursos y diplomados son administrados por una instancia denominada *Educación Continua*. Bajo un criterio empresarial, las ofertas del área catequética se someten a las mismas reglas que los programas de las otras áreas académicas. Ante esta situación ya no es posible ofrecer formación a los catequistas: son programas muy caros, los trámites administrativos para gestionarlo son cada vez más burocráticos y no se tiene un interés institucional en seguirlos promoviendo.

Tercera fase: Expectativas dependientes

Ya no es posible abrir un programa del área catequística o humanística sin el apoyo directo de la Rectoría. Esta realidad la pudimos apreciar con el siguiente Diplomado. Con el propósito de formar a los catedráticos ante el rediseño curricular de las materias de Humanidades se propuso el *Diplomado en Análisis Interdisciplinario del Mundo Contemporáneo* (Ver Anexo 6). Aparentemente no es una opción propiamente de formación de catequistas.⁶ Considero que es el reflejo de una evolución en la manera de entender y de posibilitar la fe en los estudiantes

como antes en la preparación de sus catequistas. Por otro lado, los catequistas de las parroquias ya no podían pagar este Diplomado Universitario.

⁴ *Catequistas oficiales* como aquellos que trabajan en parroquias y escuelas católicas.

⁵ En este Diplomado la gran mayoría de alumnos fueron catedráticos de la Universidad, debido a las facilidades que les otorgó para cubrir las cuotas. Hubo sólo 2 que eran catequistas de un Colegio Lasallista.

⁶ Persiste la idea de que la catequesis no tiene que ver con la Universidad. Pero sabemos que “las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador.” (EG 107)

universitarios gracias al contacto que todos los alumnos tienen con los maestros de Humanidades. Es por ello que este programa fue pensado en primer lugar para los catedráticos de Humanidades de la Universidad. El costo del Diplomado fue muy alto. Ante esto, la Rectoría apoyó a los alumnos del Diplomado con el 90% de la cuota. Los módulos fueron impartidos por docentes con grado de Maestría y Doctorado, en su mayoría procedentes de la ciudad de México. De enero a junio del 2011 se abrió la primera generación con 17 alumnos. La segunda generación, se impartió de agosto a diciembre del 2011 y tuvo 13 alumnos.

El apoyo fue por un año solamente y después ya no lo hubo. Esto se reflejó en el diseño del *Diplomado en Evangelios Sinópticos* en 2014 el cual no se pudo concretar su apertura. En 2016, gracias a la iniciativa de un nuevo Hermano en el área de Bienestar Universitario, se diseñó el *Diplomado en Educación de la Fe en Educación Básica* pero tampoco se pudo abrir, debido a que cambiaron a dicho Hermano. Como hemos podido constatar, la apertura de programas enfocados a la formación humanística y catequética depende directamente del parecer de los Hermanos.

La formación catequética no es una prioridad para la Universidad. Desde su fundación en 1968 no se ha diseñado un Proyecto Institucional de Formación Catequética, y además, no se vislumbra liderazgo alguno en este campo ni dentro ni fuera del mundo lasaliano, aunque ésta sea una llamada urgente del 45° Capítulo General ante el anuncio de la Buena Nueva.⁷

SEGUNDA PARTE

Posibles ámbitos de acción

Ante esta experiencia catequística de 26 años, se pueden considerar dos posibles ámbitos de acción:

PRIMERO, la formación de catequistas que trabajan en parroquias, escuelas católicas, agentes de pastoral, etc. Si la Universidad decidiera asumir su liderazgo en el campo de la Catequesis, sería recomendable considerar lo siguiente:

- 1) Conformar de manera institucional un Proyecto de Formación Catequética, en el cual se involucre la Iglesia local, asociaciones e instituciones interesadas en la formación de sus agentes de pastoral, con el fin de profesionalizar su función.
- 2) Diseñar un modelo de formación catequética que responda a las necesidades de la sociedad contemporánea, es decir, acordar qué tipo de catequista se requiere en la sociedad del siglo XXI de manera que desde su función contribuya a la solución de las problemáticas sociales que hoy nos aquejan.

⁷ En cuanto a Evangelización y Catequesis, la Circular 469 (30 Noviembre 2014) *Documentos del 45° Capítulo General* en el número 3.12 menciona que entre las llamadas urgentes tenemos: la palabra de liderazgo en el campo de la catequesis, más allá del mundo lasaliano, incluyendo nuestras contribuciones al diálogo multicultural e interreligioso.

- 3) Considerar y diseñar metodologías innovadoras y creativas en donde la catequesis sea más atractiva. Es decir, partir de lo que los alumnos viven.⁸
- 4) Ofrecer una diversidad de opciones de formación que contribuyan a la conformación del perfil del catequista, tales como Cursos, Talleres, Diplomados e incluso una Licenciatura.

Se trata de cambiar la idea de catequesis, de humanizarla, de redimir las situaciones cotidianas y concretas en la sociedad. Esto plantea distintas metodologías y formas de organización que hagan posible una catequesis que favorezca la experiencia de la fe. Al respecto, la siguiente cita puede servir de orientación en la construcción de un nuevo modelo de catequesis:

La catequesis tiene que llevar a descubrir que Dios no es algo rutinario ni del pasado, sino *alguien* que me hace vivir de otra manera, más relacionada y abierta; *alguien* que me ayuda a asumir mis interrogantes vitales, mis inquietudes, mis búsquedas, mis contradicciones de una manera nueva, y a vivir en auténtica plenitud. La catequesis de hoy debe conectarse con la vida de la persona que participa en ella –sea niño o adulto–, de otra manera carecerá de sentido (Benavides, 2009: 56).

SEGUNDO, catequizar la Universidad. Es urgente que la Evangelización y la Catequesis impregnen la Universidad. Para esto, es necesario hacer algunas consideraciones para poder emprender el segundo ámbito de acción.

Cuando se escucha la palabra catequesis, todavía se la relaciona con la repetición memorística de un catecismo aprendido en la Parroquia o en la escuela católica. Se la considera como un instrumento de imposición doctrinal, reduciéndola incluso a un simple requisito para recibir los sacramentos de iniciación cristiana. Ante esto, aunque parezca imposible, es necesario replantear la catequesis considerándola como un instrumento que favorece el sentido de la existencia personal y comunitaria y como un medio de transformación social.⁹

En primer lugar, es preciso aclarar que el fin de la catequesis es el crecimiento en la fe, en el que “no sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal.” (EG 161) Es un crecimiento que, básicamente, abarca dos aspectos. El primero consiste en “que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 15,12) y el segundo, en “dejarse transformar en Cristo por una progresiva vida según el Espíritu” (Rm 8, 5)¹⁰. Este doble proceso implica una salida de sí, un desapego, un desprendimiento, que nos dispone al Encuentro con el otro. En pocas palabras, es un proceso de crecimiento y maduración humana que nos conforma en discípulos de Cristo. En este sentido, hay que dejar claro que “la educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento.” (EG 163)

⁸ Por ejemplo, catequizar a partir de las películas de Super Héroes, de las Princesas, estrellas del mundo del espectáculo, de las noticias, de los problemas de inseguridad, violencia, narcotráfico, corrupción, de la depresión, obesidad, tecnología, búsqueda de bienestar, de felicidad, entre tantos tópicos.

⁹ A este respecto puede ser muy ilustrativa la aportación de los Obispos de Quebec: “lo primero que hace la catequesis es ponerse a la escucha de los deseos, las expectativas, la sed de la gente, para ayudarles a descubrir todo su alcance y profundidad...” (Assemblée des évêques du Québec 2014: No. 5.2)

¹⁰ Confrontar los números 160 a 162 de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (EG).

En segundo lugar, catequesis y evangelización van de la mano, A este respecto, la función tradicional de la catequesis ha sido ésta: Recordemos ante todo que entre la catequesis y la evangelización no existe ni separación u oposición, ni identificación pura y simple, sino relaciones profundas de integración y de complemento recíproco [...]. La peculiaridad de la catequesis, distinta del anuncio primero del evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo. (CT 18-19)

La concepción actual de catequesis rompe con este proceso lineal, debido a que el primer anuncio está presente no sólo al inicio, sino que acompaña todo el proceso catequético. El primer anuncio consiste en que “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte.” (EG 164) Pero como aclara esta misma Exhortación,

Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. (EG 164)

Se busca proponer el Evangelio como impulso para vivir y para dar sentido y orientación a todo lo que hacemos. “Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano.” (EG 165) En una sociedad que no siempre aporta la plenitud que requerimos, “el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno.” (EG 265) Frente a una mentalidad pragmática y utilitarista, la catequesis tiene la misión de humanizar las estructuras sociales y las dinámicas de convivencia. Ante esta realidad, es insostenible mantener la catequesis dentro de una parroquia o de una escuela católica. Es preciso que se abra al mundo y lo transforme. Necesitamos una catequesis abierta a formas de transmisión *no oficial*, con otro lenguaje, en contextos en donde no puede entrar la llamada *catequesis tradicional*. Por eso requerimos de otro modelo de catequistas.

Se tendrá que partir del convencimiento de que todos los cristianos somos misioneros, y como tales, estamos llamados a la nueva evangelización y la profundización de la fe, siendo catequistas. Se catequiza en el hogar, en la empresa, en las instituciones gubernamentales, en la escuela laica sea pública o privada, en la Universidad. El cristiano lleva el Evangelio a los lugares en donde aparentemente Dios no está. Todas las circunstancias de la vida son susceptibles de catequizar, ya que nada de lo humano es ajeno a Dios.

Siendo coherentes con esta idea, no puedo llevar un catequista de la parroquia a catequizar a los trabajadores de una empresa o a los maestros de educación pública, por sólo citar dos ejemplos.¹¹

¹¹ En este sentido, “en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado

Se tendrá que analizar cómo se puede catequizar en la fábrica, en la empresa, en el hipermercado, en la escuela pública, en un grupo de profesionistas, entre otras instancias, sin tintes de adoctrinamiento y, sobre todo, con la experiencia del contexto específico. Los que podrán catequizar en estos ámbitos no serán los sacerdotes, ni los religiosos, ni los *catequistas de la parroquia*. Aquí los catequistas tendrán que ser los integrantes de cada uno de esos grupos, aquellos que han sido movidos por el Espíritu del Evangelio y lo reflejan a través de su vida, actitudes, formas de tratar a las personas, la manera de desempeñar su trabajo, sus intenciones, honestidad, responsabilidad, solidaridad con los más desfavorecidos, todo esto en el ámbito específico donde se encuentran. Es un modelo de catequesis que no existe como tal, que tendrá que diseñarse escuchando atentamente a los que están involucrados en estos contextos, en el que el Espíritu está presente y en donde también hay manifestaciones auténticas de amor al prójimo, aunque no sean reconocidas oficialmente como tales.

Por aquí tendrá que orientarse la misión evangelizadora y catequética de la Universidad. En formar profesionistas con sentido de Trascendencia, susceptibles de dejarse transformar por el Espíritu en donde puedan dar testimonio de Cristo en las actividades cotidianas de su profesión.¹² La transformación del mundo protagonizada por el laicado tendrá que partir de la Universidad. No podemos seguir considerando como *laicos comprometidos* a aquellos que desempeñan tareas *intraeclesiales*. Más bien, los necesitamos en los contextos *extraeclesiales*. A este respecto esta cita es muy ilustrativa:

Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante. (EG 102)

Es éste el desafío de la Universidad. Lo más práctico es formar profesionistas competentes para que se inserten en el mundo laboral. Pero el formar a un profesional lasaliano implica más que esto. Estas consideraciones nos podrán sugerir, a manera de orientación, tres pautas para el segundo ámbito de acción:

- 1) Los *colaboradores* tienen una importancia capital en la formación del profesional lasaliano. Tenemos que considerar qué es lo más importante en la labor profesional, y más que las competencias requeridas, lo que más nos tiene que preocupar son las

adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús.” (EG 120)

¹² Como complemento se puede mencionar esta cita: “La educación de la fe hoy ha de tener muy en consideración los ambientes o contextos de vida, porque es en ellos donde cada persona vive su existencia, de ellos recibe gran influencia y en ellos a su vez ejerce la suya, y en ellos desarrolla sus propias responsabilidades. (Directorio General para la Catequesis No. 192)

actitudes frente a la profesión, la sensibilidad ante las situaciones sociales y la disponibilidad a la Trascendencia. Son los *colaboradores*, especialmente los catedráticos, los que tienen una influencia directa en la formación del profesional lasaliano. Juan Bautista de La Salle tiene muy claro que la integridad de vida personal sí es determinante en la docencia. Sí importa la actitud del catedrático, la coherencia de su vida personal, el compromiso social y la intensidad de su vida espiritual. Esto es lo que impacta fuertemente al futuro profesionista.

Es por eso urgente “la ayuda a nuestros colaboradores – especialmente a los jóvenes educadores lasalianos– para que progresen en su itinerario de fe y profundicen el mensaje cristiano” (Circular 469: 24). Esta formación no es exclusiva de los catedráticos de Humanidades. Todos somos modelos para los alumnos y ellos imitan lo que somos, y para no caer en un *mimetismo violento*¹³, el catedrático tendrá que discernir cuál es su propio modelo, si es un modelo de paz o no, si adopta como modelo aquello que nos une, o bien, lo que nos divide. Sea la disciplina científica que se enseñe, la docencia tiene que incorporar un modelo no violento, y para ello habrá que recurrir al primer anuncio *kerigmático*¹⁴, es decir, el experimentar la presencia de Jesús que nos ama, nos reconforta y nos libera en medio de las tareas cotidianas del desempeño profesional. De esta forma, la profesión se convierte en un proceso de liberación, en un proceso de maduración humana y, a su vez, a un proceso de crecimiento en la fe. Este crecimiento entreteje el ejercicio profesional, de manera que cada profesión incorpora un estilo auténtico de seguimiento de Cristo¹⁵ y, por ende, de una forma de asumir la Misión en el ejercicio profesional. Este es el desafío, que no tendrá que atrofiarse con un sistema de *verificación de actitudes lasalianas* utilizadas para acreditar un perfil, o bien, como instrumento de despido laboral, lo cual limita y empobrece la genuina experiencia de la fe.

- 2) La conformación del perfil lasaliano no se llevará a cabo sin *los alumnos*. Ellos tendrán que convencerse de qué tipo de personas, qué tipo de profesionistas, qué tipo de creyentes serán. Para ello, habrá que revisar si como Universidad, sólo se les presenta la idea de ser los mejores, los más cotizados, los que ganan más, etc. Esto lo pueden adquirir en otra institución. Es necesario cambiar la mentalidad, lo cual implica involucrarse en el mundo

¹³ El *mimetismo violento* se refiere a la expresión empleada por el antropólogo francés René Girard. En su Teoría Mimética afirma que los humanos somos seres que deseamos. El deseo surge del deseo del otro, de forma que deseamos lo mismo, derivándose un círculo violento porque todos queremos el mismo bien. Se pretende alcanzar el reconocimiento o el poder y se teme que el otro nos lo arrebathe, de ahí viene la seducción de mostrar el deseo pero al mismo tiempo de obstaculizarla. Una de sus últimas obras en donde presenta de manera accesible su Teoría se denomina *Veo a Satán caer como un relámpago*.

¹⁴ Al respecto, “el encuentro con Jesucristo... debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del *kerigma* y la acción misionera de la comunidad. El *kerigma* no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el *kerigma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerigma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.” (CELAM, 2007: No. 278)

¹⁵ En este aspecto, “el entusiasmo del seguimiento de Jesús tiene que contagiarse a los otros. Hoy la fe se transmite mejor a través del testigo cristiano que narra y vive lo que le ha sucedido, el lugar de decir lo que hay que creer” (Benavides 2009:115).

juvenil, es decir, en “la búsqueda de los jóvenes allí donde se encuentran, tratarlos con respeto y acercarse a ellos mediante el diálogo” (Circular 469: 24) El alumno no puede seguir siendo cómplice del *círculo de la violencia*. Dicha complicidad, se manifiesta a través del individualismo, de la búsqueda insaciable del propio bienestar, de un prestigio que enfatiza las diferencias, de un enriquecimiento a costa de los demás, de formarse profesionalmente en un mundo que desconoce a los más desfavorecidos. Si la Universidad no ofrece los medios para sacarlos de su mundo, entonces se convierte en cómplice de este *círculo violento* que hoy tanto nos afecta. Para romper con dicho *círculo* es urgente “impulsar una vida de fe entre los jóvenes” (Circular 469: 24) La transformación del mundo que emprende el profesional lasaliano está íntimamente vinculada a su vida de fe. Una fe alimentada de la Buena Noticia, una fe centrada en Jesús, quien ha desarticulado el *círculo de la violencia*. De manera que, “no es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuela mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo.” (EG 266)

- 3) La Universidad tendrá que reorientarse, de una visión meramente empresarial, hacia una visión de inspiración cristiana.¹⁶ De ahí, habrá que valorar si lo más importante son las personas o es la Institución. Se tiene que replantear el ejercicio de gobierno, y buscar un modelo basado en un liderazgo participativo e incluyente. Se tendrá que cuestionar la cultura organizacional, regida sobre todo por los criterios administrativos de eficiencia y eficacia, enfocados preponderantemente hacia la cultura de resultados. Es el espíritu de la excelencia, el ser los primeros en la región, la mejor posicionada. Habrá que revisar si este es el único o el más importante fin de la Universidad.

Ante la imagen de prestigio y excelencia se esconden múltiples injusticias, sobre todo a *colaboradores*. Si es una Universidad de inspiración cristiana, es más que urgente el

¹⁶ Esta idea ha sido inspirada por el H. Michel Sauvage, cuando insiste en que no hay que olvidar que el instituto fundado por La Salle no está al servicio del tener y del poder. Podemos apreciar detalladamente su postura a continuación: « L’Institut fondé par La Salle n’est pas au service du conservatisme social, mais pas davantage au bénéfice d’une promotion de type individuel, dont le ressort serait en définitive l’appétit d’avoir ou de pouvoir. Si rudes que soient les propos lasalliens sur la béatitude des pauvres, ils ne font que mettre en évidence la signification prophétique de la vocation et de la mission du Frère. Travailler à la libération des enfants pauvres, c’est sans doute les aider à devenir eux-mêmes les agents de leur propre victoire sur les forces oppressives extérieures. Mais ce résultat ne serait pas atteint si le ressort mis en œuvre dans ce but était la volonté de rejoindre une classe dominante ou de se substituer à elle. La récompense du Frère, ce n’est pas que ses élèves « réussissent » selon les critères d’un « Monde » auquel il s’oppose par son option fondamentale ; l’objectif du Frère ce n’est pas le développement d’une société dont l’argent reste en définitive le véritable dieu, mais la naissance d’un monde nouveau où l’homme, fils de Dieu, chaque homme, et le pauvre même, est considéré comme ayant une valeur infinie, méritant d’être reconnu, honoré, aimé, servi.

Si ce propos relève de l’utopie, c’est alors sans doute à l’Évangile qu’il faut s’en prendre. Et si une communauté religieuse comme celle des Frères des Écoles chrétiennes perd sa force prophétique de contestation d’un « monde » qui oppose à l’Évangile la béatitude de la richesse, si cette communauté n’apparaît plus que comme un instrument récupéré par la société possédante pour son maintien et sa croissance, elle n’a plus de raison d’être, même si elle est tellement intégrée à cette société que celle-ci lui permet de se prolonger en lui apportant de nouveaux membres. » (Sauvage 1977 : 354)

instaurar una Procuraduría Universitaria de la Defensa de los Derechos Humanos, que considere los derechos de los *colaboradores* como de los *alumnos*. Es también necesario plantearse la existencia de un Sindicato que defienda y represente los intereses de los *colaboradores*. Estas medidas son coherentes con la Doctrina Social de la Iglesia y tienen que impregnar el ser y quehacer de la Universidad. De otra manera, se seguiría cayendo en el doble lenguaje. El Reino de justicia y de paz también tiene que llegar a la Universidad, y esto es parte esencial de la tarea evangelizadora y catequética.¹⁷

Estas tres pautas no son más que algunas orientaciones, vistas desde una perspectiva. Constituyen una preocupación por retomar la esencia de esta obra lasaliana. Urge rescatar “la unicidad de nuestra misión: el servicio educativo de los pobres unido al anuncio del Evangelio” (Circular 469: 24). De lo contrario, la Universidad podrá seguir funcionando como una eficiente maquinaria administrativa, pero sin el Espíritu de Cristo.

Conclusiones

La Universidad De La Salle Bajío ha participado en la formación de catequistas. Ha asumido la responsabilidad para apoyar los Diplomados que se han logrado ofertar. Se han concretado muchas propuestas, pero la formación de catequistas no ha sido una prioridad como Universidad. Se carece de un proyecto institucional al respecto.

La evangelización y catequesis en la vida universitaria tendrán que ser reasumidos como una prioridad. La Universidad tiene que adoptar su identidad como obra lasaliana en donde no busque *el poder y el tener* como criterios esenciales de su quehacer. Es preciso recordar que la Universidad tiene una Misión y un espíritu que se están debilitando ante el imperio del prestigio y el reconocimiento.

Es necesario que en la Universidad se gesten comunidades que emprendan la búsqueda de su identidad como *misioneros*, dentro de los contextos y condiciones en que se encuentran. Comunidades en las que se comparta la experiencia de la fe, comunidades inclusivas, sensibles ante las nuevas pobreza y fragilidades, dispuestas a asumir su quehacer cotidiano con un sentido diferente, con la alegría y sabor inspirados en *el primer anuncio*. Un anuncio de esperanza frente a la tristeza, un anuncio de perdón frente a la violencia, un anuncio de amor frente a la indiferencia. De ahí la necesidad de conformar comunidades que oran y trabajan en la construcción de un Reino que fomenta la inclusión, la comprensión, la interioridad y el interés gratuito por el otro.

¹⁷ Complementando esta idea, “nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos.” (EG 183)

Referencias

52

- Assemblée des évêques du Québec. (2004). *Jésus Christ chemin d'humanisation. Orientations pour la formation à la vie chrétienne*. Montréal : Médiaspaul.
- Benavides, Luis M. (2009). *¡SOS Catequesis! Hacia nuevos rumbos en la catequesis*. México, D.F.: Dabar.
- Circular 469 (30 Noviembre 2014) Documentos del 45° Capítulo General.
- Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM. (2007). *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 16,4)*. DOCUMENTO CONCLUSIVO. Aparecida: CELAM.
- Francisco. (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (EG). México, DF.: Buena Prensa.
- Girard, René. (2002). *Veo a Satán caer como el relámpago*. Barcelona: Anagrama.
- Juan Pablo II. (1979). Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* (CT). México, DF.: Buena Prensa.
- Santa Sede Congregación para el Clero. (2014). *Directorio General para la Catequesis*. Madrid : Edice.
- Sauvage Michel et Miguel Campos. (1977). *Jean-Baptiste de La Salle, Expérience et enseignement spirituels. Annoncer l'Évangile aux pauvres*. Paris: Beauchesne.